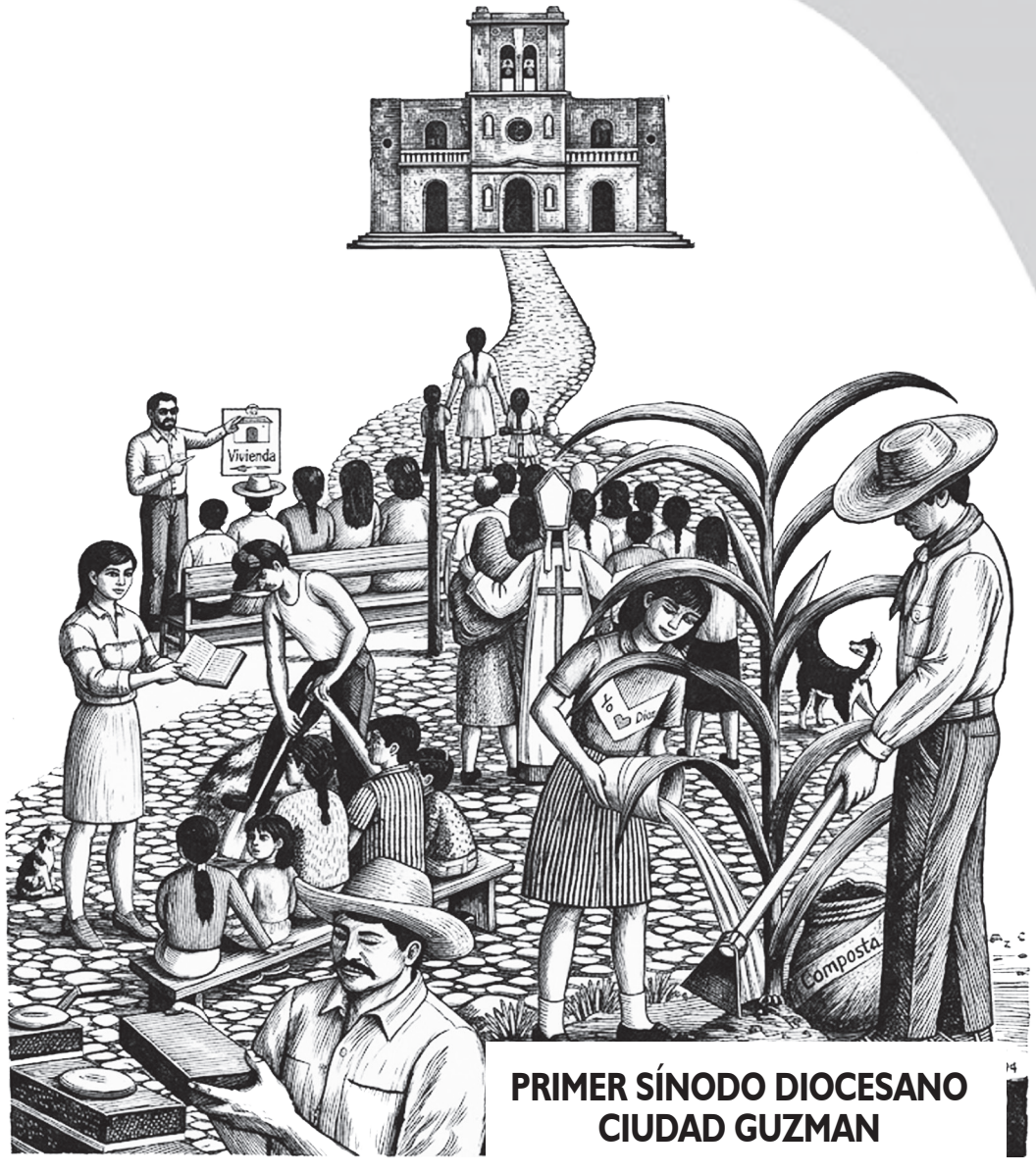
30 Aniversario de la Clausura de nuestro
PRIMER SÍNODO DIOCESANO

A treinta años de que finalizaron los trabajos y las Asambleas sinodales y al cumplirse 54 años de vida diocesana, permanece el desafío de ser Iglesia en camino al servicio del Reino.



PRIMER SÍNODO DIOCESANO
CIUDAD GUZMAN

Apertura del Año Jubilar

Lunes 16 de Noviembre

10:30 am.	Reunión en el atrio del Santuario de Guadalupe, Ciudad Guzmán.
12:00 horas	Celebración Eucarística en Catedral.
2:00 pm.	Convivencia en el Seminario Mayor, Ciudad Guzmán.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL
33er Domingo Ordinario

No enterrar la vida

El texto del Evangelio de este domingo nos presenta la historia de un hombre que antes de salir de viaje, confía a tres servidores de su confianza, una cantidad de dinero (talentos) para que a su regreso recoger los frutos obtenidos por su trabajo.



Los dos primeros se ponen de inmediato a trabajar. Cuando el señor regresa, le presentan los frutos obtenidos; ambos han duplicado los bienes recibidos. Su esfuerzo es premiado con generosidad, pues han respondido a las expectativas de su señor de fructificar lo recibido.

El proceder del tercer servidor es extraño. En lugar de trabajar lo recibido, lo único que se le ocurrió fue enterrar lo encomendado, argumentando la dureza de su señor y escondiendo su miedo que lo llevó a buscar su propia seguridad.

El mensaje de Jesús en esta parábola es claro: trabajamos los talentos, bienes, capacidades… o los enterramos. Esta es la pregunta de fondo que Jesús nos exige dar respuesta ante el regalo de la vida. La actitud del tercer servidor de la parábola confirma que es condenado no porque haya cometido alguna maldad, sino porque no hizo fructificar lo recibido.

La exigencia de Jesús no es a una vida estéril e inútil, sí a la respuesta activa y comprometida por poner el vino nuevo del Evangelio en los odres de la cultura de hoy. No a la fe enterrada bajo el conformismo y conservadurismo, sí al seguimiento comprometido por hacer presente y creíble el proyecto del Reino propuesto por Jesús en el hoy y aquí de nuestra historia.

Año XXVI Número 1298 15 de Noviembre, 2026 Diócesis de Ciudad Guzmán

Búscanos en Internet en www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Del libro de los Proverbios (31, 10-13. 19-20. 30-31)

Dichoso el hombre que encuentra una mujer hacendosa: muy superior a las perlas es su valor. Su marido confía en ella y, con su ayuda, él se enriquecerá; todos los días de su vida le procurará bienes y no males. Adquiere lana y lino y los trabaja con sus hábiles manos. Sabe manejar la rueca y con sus dedos mueve el huso; abre sus manos al pobre y las tiende al desvalido. Son engañosos los encantos y vana la hermosura; merece alabanza la mujer que teme al Señor. Es digna de gozar del fruto de sus trabajos y de ser alabada por todos.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses (5, 1-6)

Hermanos: Por lo que se refiere al tiempo y a las circunstancias de la venida del Señor, no necesitan que les escribamos nada, puesto que ustedes saben perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando la gente esté diciendo: "¡Qué paz y qué seguridad tenemos!", de repente vendrá sobre ellos la catástrofe, como de repente le vienen a la mujer encinta los dolores del parto, y no podrán escapar. Pero a ustedes, hermanos, ese día no los tomará por sorpresa, como un ladrón, porque ustedes no viven en tinieblas, sino que son hijos de la luz y del día, no de la noche y las tinieblas. Por lo tanto, no vivamos dormidos, como los malos; antes bien, mantengámonos despiertos y vivamos sobriamente.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (25, 14-30)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco millones; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.

El que recibió cinco millones fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un millón hizo un hoyo en la tierra y allí encondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores.

Se acercó el que había recibido cinco millones y le presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco millones me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: 'Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Se acercó luego el que había recibido dos millones y le dijo: 'Señor, dos millones me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: "Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Finalmente, se acercó el que había recibido un millón y le dijo: 'Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado. Por eso tuve miedo y fui a esconder tu millón bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo'.

El señor le respondió: 'Siervo malo y perezoso. Sabías que cosecho lo que no he platado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso, lo recibiera yo con intereses? Quítenle el millón y dénselo al que tiene diez.

Pues al que tiene se le dará y le sobrará; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene. Y a este hombre inútil, échenlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y la desesperación'.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor

Salmo Responsorial
(Del Salmo 127)

R/. Dichoso el que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien. *R/.*

Su mujer como vid fecunda en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de su mesa. *R/.*

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor: "Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida". *R/.*



Aclamación antes del Evangelio
(Jn 15, 4.5)

R/. Aleluya, aleluya

Permanezcan en mí y yo en ustedes, dice el Señor; el que permanece en mí da fruto abundante.

R/. Aleluya, aleluya